

# La abuelidad en el siglo XXI

DR. AMADEO J. TRABATTONI<sup>a</sup>, LIC. BEATRIZ BONAVERA<sup>b</sup>

En los últimos 50 años el estilo de vida familiar cambió aceleradamente como consecuencia de varios factores, entre ellos, las crisis económicas, que obligaron a la mujer a procurar trabajo fuera del hogar. Otro factor fue la construcción de nuevos modelos de familia.

Con ambos progenitores generando recursos económicos, la casa quedó vacía gran parte del día, y esta falta de permanencia junto a los hijos más el agotamiento psico-físico por jornadas largas de trabajo dieron como consecuencia niños poco contenidos, poco disciplinados.

En épocas pasadas la mujer se encargaba de la logística del hogar y tenía el título de **ama de casa**, que portaba con orgullo.

El nuevo paradigma implicó que niños desde edades muy tempranas quedaran a cargo de personas ajenas al hogar o en guarderías. Esta terciarización de la crianza se extendió y naturalizó en muchos hogares y así fue observado por los pediatras.

A pesar de que comprendemos todo lo expuesto, siempre tenemos bien presente, que **los niños tienen derecho a ser educados, y los adultos tenemos el deber de educarlos.**

Las consideraciones de la Convención de los Derechos del Niño (Ley 23.849 de la Constitución de la Nación Argentina) nos recuerdan que “la familia es el elemento básico de la sociedad, y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, quienes deben recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir sus responsabilidades dentro de la comunidad”.

El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad debe crecer en el seno de una familia, donde se sienta contenido, cuidado, y donde pueda observar conductas que lo ayuden en su desarrollo social. Esta situación es indispensable para los nuevos brotes de cada planta familiar.

Cuando la red familiar lo permite y los vínculos son saludables, los niños pueden contar con sus abuelos, o sea **padres de padres**

y lo celebran con el apelativo que cada nieto elige, tata, abu, nona, o extendiendo los brazos o acariciando sus mejillas.

**Los abuelos son el tronco de la familia extendida, la que aporta pertenencia e identidad.**

En muchos casos los abuelos contemplan con dolor la mala educación que están recibiendo sus nietos y no saben cómo intervenir, a fin de lograr un comportamiento social aceptable de los niños y a la vez no dejar a sus hijos descalificados como padres.

Es una línea casi invisible difícil de transitar, pero es necesario hacerlo a pesar de las dificultades y errores que puedan cometerse, pues si los límites no son claros en la infancia, en la adultez la sociedad se encargará de ponérselos en términos legales.

El vínculo entre abuelos y nietos es único, intransferible, desbordante de amorosidad y con esta señal los padres descubren que están acompañados para criar, y que ya dejaron de ser hijos.

La abuelidad constituye una forma contundente de comprender el paso del tiempo, de aceptar la edad y la esperable vejez.

Con el paso del tiempo cada vez se hace más presente el pensamiento de finitud de la vida, pero los nietos reconfortan y así se construye el sentido de trascendencia a partir de la tercera edad.

Este sentido da espacio para disponer de largos tiempos contemplando gestos, rasgos, temperamentos. Tiempos sin apuros, para jugar, para pasear, leer, reparar juguetes.... y tiempos elegidos estratégicamente para comunicar valores.

Los abuelos presumen de su sabiduría y ven lo que sus hijos no ven. Como dijo Saint Exupery en su libro *El Principito*: “lo esencial es invisible a los ojos”.

Los abuelos tienen las manos suaves y rugosas y con ellas acarician sabiendo que están enriqueciendo el espíritu y esas son las alas que están dejando para que sus nietos puedan volar muy alto.

Los abuelos son cómplices de secretos, malcrian, y restauran el mundo cuando a los pequeños se les cae, y les dejan para siempre el perfume de sus casas, de sus comidas, de su jardín, que resultarán inolvidables.

**Los abuelos nunca mueren, solo se hacen invisibles.**

a. Médico Pediatra. Ex integrante del Servicio de Oncología Pediátrica. ajtrabattoni@yahoo.com.ar

b. Licenciada en Servicio Social. Ex integrante del Departamento de Servicio Social. Hospital de Niños “Ricardo Gutiérrez” de Buenos Aires.